

Bajo una óptica similar en lo que la idea de azar controlado se refiere podría inscribirse la obra de Carlos Maciá. Su serie Air Click se nos antoja como un canto a la libertad pictórica, a los procesos técnicos que originan la mancha cromática. En la obra de Maciá no se puede valorar exclusivamente el resultado final, puesto que lo suyo es una armonía en la que también el método de trabajo utilizado posee un valor extraordinario; al fin y al cabo, el propio bautizo de estos trabajos responde a ese homenaje al compresor que utiliza como herramienta de producción, apología de trabajo totalmente industrial, y donde la pintura se define como una sintonía entre el esfuerzo manual del que agarra la pistola y lo pulcro y aséptica labor de semejante máquina. El artista logra así unos acabados que participan de la ambigüedad formal, de la indefinición espacial, destacando de manera especial ciertos componentes caligráficos que fueron concebidos como invocación a los garabatos y dibujos secundarios, nacidos de cualquier momento de abstracción e inconsciencia. Si en la Casa da Parra Maciá nos ofrece una marginalidad iconográfica como protagonista de su pintura industrializada, él mismo asegura que el camino que tiene que recorrer después pasará inevitablemente por una plasmación de manchas, como de un romanticismo paisajístico no demasiado alejado de Gaspar David Friedrich; sólo así logrará completar adecuadamente la serie Air Click que aquí muestra, y en la que no consiente en dejar de investigar hasta completar todo un ciclo.

No se puede negar que Carlos Maciá reivindica la pintura por la pintura, sus procesos creadores y la repercusión sobre el contorno espacial y el espectador. Y de la misma manera que hace suyas las palabras de Thomas Ruff sobre la preeminencia de la serie sobre la obra individual*, también emprende nuevos caminos creativos que buscan avanzar y concluir lo que otros comenzaron. Así, con el vigor que da la valentía y curiosidad, concibiendo el trabajo creativo la manera científica de un pasado necesariamente recurrente, Maciá optó por partir de las experiencias de la alemana Katherina Grosse en lo que a la apropiación de espacios expositivos se refiere, o de las de Herbert Brandl o Tobias Rehberger en cuanto a la vivencia pictórica en su sentido más conceptual. En este caso puede afirmarse que la serie Air Click es el siguiente paso de otra serie participada por sus admirados y homenajeados creadores, haciéndose un merecido hueco a partir de ellos.

David Chao

* << Aprendí que las fotografías tienen que funcionar tanto en serie como aisladamente. Además, creo que una buena foto depende demasiado de la casualidad. Para descubrir como funciona un estilo tengo que hacer una serie. Quiero llegar al misterio de elaboración de la imagen. Es cierto que en el mercado las fotografías se venden sueltas, pero yo pienso que en ese caso representan una serie entera>> (Ruff, Thomas: 1979 to the present. Técnica. Imagen. Función, Ute Eskildsen, ed, Matthias Winzen, 2002. Texto citado por Carlos Maciá en sus apuntes sobre la serie Air Click).

Extracto del texto del catálogo;
Emerxentes. Casa da Parra. Xunta de Galicia. Marzo 2005